

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Los obreros de Guédiguian

Autor/es:  
Torrell, Josep

Citar como:  
Torrell, J. (1998). Los obreros de Guédiguian. La madriguera. (11):57-57.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41701>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# Los obreros de Guédiguian

Marius y Jeanette, que se estrenó significativamente el primero de mayo, ha entrado en su quinto mes de permanencia en la cartelera barcelonesa, lo que parece confirmar las insistentes observaciones (entre otras, las de Jean-pierre Jeancolas en *Positif* y Vicente Molina Foix en *El País*) en el sentido de que Madrid y Barcelona gozan hoy, después de París, de la mejor cartelera cinematográfica del mundo. Puede ser cierto: así está el mundo.

El éxito de *Marius y Jeanette* -película rodada en 16mm y casi al margen de la industria cinematográfica- contrasta con la escasa atención que está mereciendo en los medios de comunicación. Eso ocurrió también, en 1992 con *Riff raff*: sólo después de casi medio año en cartel comenzó a convertirse en algo más que una película, en una imagen identificable del presente. Así, pues, los obreros de Guédiguian están aquí, aunque parecen confinados temporalmente en un angosto ámbito cinematográfico: están ausentes de los razonamientos públicos.

Sin embargo, los obreros de Guédiguian no deberían pasar desapercibidos, aunque su grandeza sea todavía inencontrable. No faltan razones que expliquen este silencio, pues consumir películas como mero espectáculo suele producir ceguera ante su sentido. Otra razón, más específica, parece residir en una observación de John Berger sobre el éxito de los retratos lumpenproletarios del "período azul", en *Éxito y fracaso de Picasso*: "No reivindican ningún derecho. Desamparo tan excesivo está al borde de la autocompasión. Ésta es también la razón de que, mucho después, las pinturas de este período gusten tanto a los ricos. Al rico sólo le agrada pensar en el pobre solitario; esto hace su propia soledad menos anormal, y el espectro del pobre organizado, colectivo, parece menos posible". Quizá el gusto por el que la aristocracia dieciochesca mandaba pintar estampas castizas de "majas y manolos" no sea ajeno al éxito de *The Full Monty*, pero no es extrapolable a *Marius y Jeanette*, porque el rasgo más llamativo de los obreros de Gué-

diguian es su renuncia a toda forma de complacencia y victimismo.

Los obreros de Guédiguian se desmarcan del más reciente cine "de parados" a la inglesa no sólo por su renuncia expresa al naturalismo (insistiendo desde el subtítulo en su condición de fábula), sino por trascender el marco de la mera representación y denuncia del desempleo y sus efectos disciplinantes. *Marius y Jeanette* no es una película sobre "lo que hay" sino sobre el "¿qué hacer?", y en un sentido nada politicista, que se engasta en el debate sobre las relaciones entre felicidad y política. Es optimismo de la voluntad en imágenes.

En 1966, Georg Lukács observaba en sus *Conversaciones* que "nadie se convierte al socialismo por obra de la perspectiva de poseer un automóvil, sobre todo si ya lo posee dentro del sistema capitalista". "¿Qué se sigue de esto?", se preguntaba el filósofo húngaro. "Se perfila un nuevo problema en el horizonte de los trabajadores, a saber, el problema de dar pleno sentido a su vida". Los obreros de Guédiguian se afanan en resolver este problema. Esta dimensión axiológica es la que acerca *Marius y Jeanette* a otra espléndida película, insuficientemente valorada: *Dos chicas de hoy*. Los obreros de Guédiguian y las chicas de Leigh coinciden en interrogar al espectador acerca de su elección de valores, mostrando con claridad las implicaciones político-sociales de la pregunta "¿tú qué quieres ser cuando seas mayor?".

**Josep Torrell**

#### Nota

En la maquetación del número anterior se alteró la estructura, el arranque y -de forma particularmente importante- el final del comentario de la película *El espejo*, lo que se advierte a petición del autor.

Por error, en el número anterior la página de *Opinión* figuró bajo el epígrafe de *Editorial*.